Curso: La realimentación, proceso clave para la mejora de los aprendizajes
Módulo 2. La evaluación formativa en la Nueva Escuela Mexicana

PTP 2: Narrativa que destaque estrategias de la puesta en práctica de las dos dimensiones de la evaluación formativa

Participante: MARIA DOLORES ZUÑIGA ORTEGA
Indicaciones: Con base en el estudio y análisis del módulo 2, redacta un texto (narrativa) con una extensión de dos cuartillas como mínimo donde describas cómo estás llevando a cabo los procesos evaluativos con tus estudiantes en relación con las dos dimensiones de la evaluación formativa.

NARRATIVA

Escribe aquí

Para explicar cómo llevo a cabo los procesos evaluativos con mis estudiantes en relación con las dos dimensiones de la evaluación formativa, es importante entender que la evaluación formativa tiene como propósito no solo medir el conocimiento, sino también enriquecer el proceso de enseñanza y aprendizaje. Las dos dimensiones de esta evaluación –la retroalimentación continua y el uso de los resultados para ajustar la enseñanza– son herramientas esenciales en mi práctica educativa, ya que permiten observar el progreso de los estudiantes, identificar dificultades y brindar apoyo personalizado para mejorar los resultados de aprendizaje.

1. Retroalimentación continua

Desde el inicio de cada actividad, procuro que los estudiantes sepan que recibirán retroalimentación constante en cada paso del proceso. En lugar de esperar hasta el final de un proyecto o de una unidad para evaluar, procuro observar, preguntar y, sobre todo, retroalimentar a medida que avanzan en sus tareas. Este enfoque crea un espacio donde los estudiantes se sienten seguros para equivocarse, experimentar y aprender de sus errores, entendiendo que su crecimiento es un proceso continuo.

Por ejemplo, cuando los estudiantes están trabajando en una actividad de escritura, observo sus borradores iniciales y ofrezco comentarios específicos sobre aspectos como la claridad de sus ideas, la estructura del texto y la ortografía. En lugar de simplemente señalar los errores, utilizo preguntas que invitan a la reflexión, tales como: "¿Cómo podrías hacer esta idea más clara para quien te lee?" o "¿Qué palabras podrías usar para enriquecer esta parte del texto?" Esto no solo los ayuda a corregir,

sino que también los invita a pensar de manera crítica sobre sus propios escritos.

La retroalimentación, sin embargo, no se limita a los trabajos escritos. En actividades prácticas, como presentaciones o trabajos en grupo, también hago pausas para comentar el progreso. Si un grupo está desarrollando una actividad de resolución de problemas en ciencias, por ejemplo, observo cómo están analizando la información y les hago preguntas que los guían a reexaminar sus suposiciones o métodos.

Esta retroalimentación no es solo para corregir o mejorar un resultado, sino para fomentar habilidades como la colaboración, el análisis crítico y la autoconfianza. Con el tiempo, he notado que los estudiantes empiezan a esperar estos momentos de retroalimentación y a verlos como oportunidades para aprender más profundamente, en lugar de percibirlos como críticas a su trabajo.

Ajuste del proceso de enseñanza: flexibilidad y adaptabilidad

La otra dimensión fundamental de mi enfoque evaluativo es el ajuste constante de la enseñanza basado en los resultados de aprendizaje observados. Después de realizar actividades diagnósticas o evaluaciones cortas, reviso los resultados para entender cómo está progresando cada estudiante y para detectar patrones generales en el grupo. Esto me permite anticipar las áreas en las que pueden surgir dificultades y diseñar estrategias para abordarlas de manera preventiva.

Por ejemplo, después de una actividad en la que los estudiantes debían analizar un texto de lectura, observé que varios de ellos tenían dificultades para identificar las ideas principales y hacer inferencias. A partir de estos resultados, decidí dedicar una serie de sesiones adicionales para profundizar en estas habilidades específicas. Utilicé estrategias de andamiaje, como gráficos visuales y preguntas guiadas, que ayudaron a los estudiantes a descomponer el texto y a entender mejor su estructura. Este ajuste en la planificación fue clave para asegurar que todos lograran los objetivos de la unidad, adaptando los contenidos y estrategias en función de sus necesidades.

Además, el ajuste de mi enseñanza no solo depende de evaluaciones formales, sino de una observación continua del desempeño en el aula. Durante una clase de saberes (matemáticas), si noto que varios estudiantes están teniendo problemas para resolver un tipo específico de problema, inmediatamente cambio el enfoque de la lección. En lugar de avanzar con el plan original, organizo grupos pequeños y dedico más tiempo a prácticas específicas que aborden ese concepto. Esta

flexibilidad es crucial para atender las necesidades individuales, y me permite garantizar que cada estudiante esté avanzando a su propio ritmo y nivel de comprensión.

Para los estudiantes que demuestran una rápida comprensión de los temas, también hago ajustes en el proceso de enseñanza. En lugar de mantenerlos en el mismo nivel que el resto del grupo, les proporciono tareas y actividades que les presenten un reto adicional. Esto puede incluir problemas de mayor complejidad, proyectos de investigación o roles de liderazgo en actividades grupales. De esta manera, evito que se aburran o pierdan interés, y les doy la oportunidad de profundizar sus conocimientos.

El impacto de la evaluación formativa en el desarrollo del estudiante

A través de estos procesos evaluativos, he notado cambios significativos en la actitud de los estudiantes hacia el aprendizaje. La retroalimentación constante y el ajuste de la enseñanza les permite ver el proceso de aprendizaje como algo activo y personalizado. En lugar de esperar una calificación final, los estudiantes empiezan a interesarse por los comentarios, por comprender sus errores y por buscar formas de mejorar. Esta actitud los convierte en aprendices más autónomos y conscientes de sus propias capacidades y desafíos.

También he visto cómo la evaluación formativa fortalece habilidades como la autorregulación y el pensamiento crítico. Al recibir retroalimentación que invita a la reflexión y al análisis, los estudiantes desarrollan una mayor capacidad para autoevaluarse, para reconocer sus errores y para trabajar en ellos de manera autónoma. El ajuste constante de mi enseñanza, por otro lado, les enseña que la educación no es un proceso rígido, sino que puede adaptarse a sus necesidades, motivándolos a comprometerse activamente en su aprendizaje.

En conclusión, los procesos evaluativos que implemento a través de la retroalimentación continua y el ajuste de la enseñanza son elementos que, más allá de medir el aprendizaje, buscan nutrirlo y fortalecerlo. Estas prácticas permiten que cada estudiante avance de acuerdo con su ritmo y nivel de comprensión, promoviendo un aprendizaje significativo y consciente. La evaluación formativa, en este sentido, se convierte en una herramienta fundamental para guiar el desarrollo académico y personal de mis estudiantes, ayudándolos a convertirse en aprendices críticos, reflexivos y resilientes.

Instrumento para evaluar el PTP 2					
EVIDENCIA: Narrativa que destaque estrategias de la puesta en práctica de las dos dimensiones de la evaluación formativa.					
Ponderación: 10= **Insuficiente** 15= **Suficiente** 20= **Satisfactorio** 25= **Destacado**					
INDICADORES	**10**	**15**	**20**	**25**	**OBSERVACIONES**
Hace una reflexión crítica sobre la forma en que ha ejercido la autonomía profesional a partir del currículo 2022.					
Describe las acciones que lleva a cabo para guiar la gestión de los aprendizajes mediante la motivación y la confianza en la promoción de la autoevaluación y coevaluación.					
Destaca estrategias de evaluación diferenciadas para incorporar la enseñanza multimodal.					
Gestiona actividades evaluativas que implican a los alumnos ejercer el pensamiento crítico a través de observar, preguntar, imaginar, explicar, buscar soluciones y expresar ideas propias.					